

IMAGINARIOS SOBRE FAMILIA Y POBREZA DE NIÑOS, NIÑAS Y JÓVENES RESIDENTES EN ORIKA. ISLAS DEL ROSARIO CARTAGENA DE INDIAS

Por: **Rina De León Herrera**
Elda Herazo Dilson

Artículo Recibido: Mayo 11 de 2009

Artículo Aceptado: Junio 18 de 2009

RESUMEN

Las actividades cotidianas de las personas, se desarrollan en lugares funcionales: hogar, trabajo, escuela, vecindario, entre otros; reflejan los ritmos y las rutinas diarias de la población, también sus limitaciones y potencialidades. Tienen sus particularidades en el tiempo y en el espacio, por cuanto el mundo social es un mundo en construcción, con significados, símbolos y desafíos. En ese sentido, el estudio de la cotidianidad demanda una conjugación y relación de actores y contextos, pero también del conocimiento de los imaginarios socioculturales como interpretación de situaciones humanas y como referentes en el actuar.

En este artículo se abordan algunos resultados de la investigación exploratoria realizada en el asentamiento de Orika, Islas del Rosario, encaminada a conocer la cotidianidad de las familias residentes en ese lugar, desde los imaginarios de niños y niñas, hombres y mujeres jóvenes sobre la familia y la pobreza como referentes significativos de prácticas y relaciones sociales, insumos para la planeación del desarrollo local en este territorio insular.

En su perspectiva cualitativa, el estudio estableció unas categorías de análisis y demandó la combinación de técnicas de recolección de información que se describen más adelante.

Palabras Claves: Familia, maternidad, paternidad, pobreza, desarrollo local.

Artículo tipo 1,
de Investigación
Científica y Tecnológica
según clasificación
Colciencias.

ABSTRACT

People daily activities are developed in functional places: home, work, school, neighborhood, among others; they reflect the rates and the daily routines of the population, also their limitations and potentialities. They have their specialties in the time and the space, since the social world, is a world in construction, with meaning, symbols and challenges. In that sense the study of the daily events not only demands a conjugation and relation of actors and contexts, but also of the knowledge of the socio cultural imaginaries as interpretation of human situations and as referents in their behaviors.

In this article some results of the exploratory investigation made in the establishment of Orika, Rosario islands, are addressed. This research was directed to know the daily activities of the resident families in that place, children´s young children´s, men´s and women´s imaginaries about the family and poverty as well as the significant referents of social practices and relations which are supplies for the planning of the local development in this insular territory.

In its qualitative perspective, the study established categories of analysis and demanded the combination of techniques of data collection described in the following pages.

Key Words: Family, motherhood, fatherhood, poverty, local development.

Introducción

***E**l estudio socioeconómico y solución constructiva de vivienda con criterio ecológico para la población de las Islas del Rosario, realizado por la Universidad de Cartagena en convenio con la Fundación Surtigas, fue una experiencia de investigación que involucró el trabajo de docentes y estudiantes de tres programas académicos, en función de dos ejes de intervención: a) La construcción del estudio socio-económico y elaboración del Índice de Bienestar en el que participaron los programas de Economía y Trabajo social y b) La estandarización de estructuras para la construcción de vivienda utilizando botellas plásticas, responsabilidad del programa de Ingeniería Civil.*

Conocer la realidad socioeconómica de la población residente en las Islas del Rosario, para el diseño de una agenda de desarrollo local que sea pertinente y asertiva en sus políticas, requiere articular y conjugar dimensiones objetivas y subjetivas de esa realidad. Por lo tanto, esta investigación demandó no sólo datos

estadísticos, sino también la comprensión de la cotidianidad de hombres y mujeres, sobre todo en lo relacionado con la familia, el bienestar y la calidad de vida, tal como son experimentados y visionados desde la singularidad de cada ser.

El estudio implicó el trabajo simultáneo del equipo de los tres programas mencionados. El equipo de Trabajo Social estuvo concentrado en cuatro variables, a saber: a) la cotidianidad de las familias - desde la perspectiva de género - privilegiando su estructura, dinámica, problemas, necesidades y uso del tiempo libre; b) la percepción del espacio, como unidad de convivencia; c) el análisis de los imaginarios de la población en torno a la concepción de pobreza y a los factores condicionantes, con el propósito de facilitar procesos de intervención social que apuntaran al desarrollo humano sostenible en este territorio; y d) la identificación de las estructuras, dinámicas y proyectos de desarrollo humano de las organizaciones de base, en el marco de la construcción de la agenda de desarrollo local. Vista de esta manera, fue una experiencia investigativa que se concibió estratégicamente en la complementación interdisciplinaria de métodos.

Cuando hablamos de cotidianidad, nos referimos al mundo personal de los individuos, a los espacios y a las relaciones que establecen con su entorno más inmediato, a través de *actividades cotidianas*. Es por tanto la realidad próxima, la que involucra las experiencias diarias, y estas últimas guardan estrecha relación con los imaginarios que se tiene sobre la familia, el contexto, las costumbres, las situaciones vitales, entre otras.

El concepto de imaginario social se entiende aquí constituyente de las representaciones sociales, un concepto mucho más amplio que en su acepción construccionista, es definido como la producción de sentido en nuestras mentes a través del lenguaje, los signos y las imágenes (Hall, 1997). De esta manera, las representaciones están constituidas por ideas organizadas (simbólicas) y por pensamientos menos estructurados o imaginarios (ideas, creencias, sueños, fantasías) que sirven para comprender los hechos de la vida social, interpretar la cotidianidad, interactuar con los otros y expresar un universo cultural. Son construidas a partir de las vivencias y experiencias, pero al mismo tiempo de las características del ambiente, las informaciones que circulan en la vida diaria, la educación y la comunicación social.

El estudio de la vida cotidiana de las familias residentes en Orika,¹ Islas del Rosario, exploró las diferentes actividades que realizan, no solo los(las) niños(as) y los y las jóvenes, sino también los(las) adultos(as) y los(las) adultos(as) mayores;

su conexión con las personas y organizaciones sociales a las cuales pertenecen. Se entiende que la vida cotidiana es vida social, por eso hay que estudiarla en función de las conexiones a las redes a las que pertenecen las personas y que en buena medida condicionan sus hábitos, actividades y percepciones.

Metodología

El trabajo cualitativo implicó la inmersión etnográfica en campo, para ahondar en el conocimiento de la cotidianidad de la familia y de la comunidad; valorar lo subjetivo e intersubjetivo, como espacio de construcción de la vida humana y reivindicar la vida cotidiana como escenario para la comprensión de la realidad sociocultural. Así, se resalta el carácter único, multidimensional y dinámico de la realidad, aspecto importante para el diseño de procesos de desarrollo local. La observación participante fue, en este proceso, pieza clave en la investigación.

La recolección de información se realizó bajo las categorías: familia y percepción del territorio y la pobreza, transversalizadas por las categorías analíticas de género² y grupo etario. Éstas fueron, a la vez, los criterios para la selección de la muestra intencional. Se utilizaron como técnicas e instrumentos además de la observación participante, los grupos focales, y el “diario de actividades”.³

Aunque la información presentada en este artículo se centra en la cotidianidad y los imaginarios de niños(as) y jóvenes, es preciso referenciar que en el desarrollo de la investigación se aplicaron 35 diarios de actividades dirigidos a niños(as), hombres y mujeres jóvenes, hombres y mujeres adultas, y adultos(as) mayores. Con este instrumento se recogió la información relacionada con la dinámica de un día laboral y uno de descanso. Información que se organizó en 6 categorías de análisis — atención personal, estudio, trabajo remunerado, trabajo no remunerado, participación social y actividades de ocio. También se realizaron 6 grupos focales y se trabajaron 8 categorías: concepción de familia, formas de autoridad en la familia, expresiones afectivas, división sexual, los roles dentro de la familia, sentido de pertenencia, percepción del territorio, pobreza como fenómeno vivencial. Esta técnica también estuvo dirigida a los cuatro grupos etarios, con la participación total de 64 personas.

Dinámica de la Familia en las Islas del Rosario

La forma de ser de una persona, su identidad social y la imagen que percibe de la realidad, está influida por el medio cultural en el que vive, por el lugar que

ocupa en la estructura social y por las experiencias concretas con las que se enfrenta a diario. Por eso, se puede afirmar que la realidad no es la misma para todas las personas. Adentrarnos en el análisis de la cotidianidad de niños(as) y jóvenes en las Islas del Rosario, pasa por reconocer la especificidad de la dinámica insular, con sus propios ritmos y tiempos. En contraste con la tierra firme, el grado de aislamiento y la pequeñez de una isla definen el complejo concepto de “insularidad” (Ratter,2001), un sentimiento y proceso social descrito a partir de la identificación y apropiación espacial del territorio, en el que ese trozo de tierra, claramente delimitado por el mar, se convierte en el mundo propio, cerrado y referencial de construcciones simbólicas y prácticas cotidianas, a favor de ese estrecho sentimiento grupal del “nosotros” entre los(as) habitantes. En este contexto, se entiende que el territorio no es solo un espacio físico, sino también antropológico, cultural ambiental, cuyos valores y especificidades son definidos endógenamente para después ser reconocidos por el exterior. En el territorio existe identidad y la cultura de una comunidad que se ha construido a lo largo de la historia; por tanto hay entre sus habitantes una forma de ver y hacer, de resolver sus problemas, de pensar el presente y el futuro. Es un espacio construido y habitado, por tanto sujeto de desarrollo.⁴

La cotidianidad de los niños(as) y de los y las jóvenes residentes en Orika se expresa en múltiples formas: en el contexto familiar, en los encuentros con los amigos y los vecinos, en el medio escolar, el laboral, en las actividades deportivas y recreativas, entre otras. Sus vidas transcurren de manera poco uniforme a lo largo de un día; las actividades que realizan en cada uno de ellos responden al papel que ocupan en el hogar, en los grupos u organizaciones sociales a las cuales pertenecen, y a las necesidades vitales que tienen como seres humanos.

En un día laboral (lunes a viernes), en la cotidianidad de los niños(as) se destacan las actividades de *estudio y ocio*; a este último, los niños dedican 4 horas en promedio, y las niñas 5. Para los jóvenes además de las anteriores actividades, cobra relevancia el *trabajo remunerado* especialmente en hombres. En un día de descanso los niños y las niñas dedican un alto porcentaje de su tiempo a las *actividades de ocio* (11 horas 30 minutos niños y 8 horas 40 minutos niñas), seguidas por el *trabajo en el hogar* realizado por las niñas. Es poco significativo el tiempo dedicado al *estudio*. En el caso de los y las jóvenes, en un día de descanso, el comportamiento es similar al de los(as) niños(as), observándose además la dedicación al trabajo remunerado.

En Orika, el 60% de las familias residentes son nucleares. Le sigue, en orden

descendente, la familia extensa, conformada por más de dos grupos familiares, con presencia de dos o tres generaciones por vivienda, que comparten los ingresos para satisfacer las necesidades básicas de sus integrantes, y con menor presencia las “recompuestas y las unipersonales”. Desde los imaginarios de niños, niñas y jóvenes de la isla, la familia nuclear y extensa son sus referentes inmediatos, así como su constitución a partir de lazos de consanguinidad, privilegiando la función materna. Coincide este panorama con la apreciación de Carlos Andrés Durán en el estudio titulado “Recuperando lo nuestro”, al referenciar que en este espacio geográfico:



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones / Universidad de Cartagena.

La poligamia, que es aprobada por una actitud claramente machista tanto por parte de los hombres como de las mujeres, genera una situación determinante en la composición familiar: la gran mayoría de hogares son matrilocales y matrifocales, es decir, los hijos se crían y viven en el hogar de la madre y se sienten más identificados con la familia materna por convivir más con ella. En este sentido, la estructura familiar también se caracteriza por ser de carácter extenso, donde las abuelas, tías, tíos y primos maternos, pueden llegar a vivir en la misma casa o en el mismo sector de la isla y tener relaciones solidarias y participación en la crianza de los más pequeños (Durán, 2006: 53).

El análisis de la autoridad en la familia implica reconocer quién la ejerce en el hogar y cómo se manifiesta: normas, castigos, conflictos y diferencias en su expresión por género. Para los niños(as) y jóvenes, la autoridad es ejercida tanto por la figura paterna, como por la materna, lo cual no quiere decir que sea compartida, pues hay unas claras diferencias en cuanto a las competencias y espacios propios de cada rol. Devela incluso preponderancia de la autoridad masculina, por la condición de proveedor económico del hombre en el hogar. Hay que destacar que en este ejercicio de autoridad, incide mucho el tipo de familia a la cual el niño, niña y joven pertenecen, pues en las monoparentales esa función es asumida completamente por el padre y/o la madre según corresponda.

Niños(as): “La mamá manda a hacer los mandaos y los papás quieren que uno vaya

a cortar la leña y eso”.

Jóvenes: “El padre, porque, o sea, siempre en la familia se trata del papá, porque él es el que hace respetar la familia, como es el hombre de la casa siempre pone el carácter de la familia en la casa”.

A diferencia de los niños y niñas, para los(as) jóvenes no hay castigos físicos; el consenso es general al afirmar que los premios son de tipo material. Castigos y afectividad, son las funciones que están marcando las mayores diferencias de género entre niños, niñas y los(as) jóvenes. A la mujer se le restringen espacios como castigos, y al hombre se le arremete físicamente; a la mujer se le protege como expresión de afecto, y al hombre se le brinda más libertad en salidas.

Niños(as): “A mí me castigan diferente: A mí a veces no me dejan salir pa’ ninguna parte. A él (hermano) no lo castiga igual que a mí, pero no lo maltratan tanto” (Niña).

“A mi hermana la regañan y a mí me pegan, porque como ellas son niñas no les dan tanto maltrato como a los hombres” (Niño).

Jóvenes: “Las madres a veces tienen más afecto con las niñas que con los niños, porque a las niñas las cogen y les dan más caricias que al hombre. Les tienen más afecto, o sea hablan más con ellas, hablan más con nosotras que con los niños. De pronto porque los niños no paran casi en casa, paran es jugando, entonces las niñas si paran ahí en su casa haciendo oficio, a la mamá le da logro de hablar con ellas, preguntarles cosas, que ellas le cuenten qué le pasa en el día, o algún problema que tengan”.

Niños, niñas y jóvenes coinciden en afirmar que los principales conflictos familiares encuentran su raíz en las dificultades de pareja, por problemas de infidelidad, de alcohol y la irresponsabilidad económica por parte del padre de familia, así lo dejan ver los siguientes relatos:

Niños(as): “Se pelean porque tienen otra mujer, o no, de pronto pelean porque los papás se van a beber, vienen a la hora que les da la gana, no dejan plata para la comida, después cuando vienen, vienen pidiendo comida”.

Jóvenes: “Aquí siempre se ve el caso de que los papás siempre se buscan otras mujeres, beben demasiado. Todo lo que trabajan es pa’ bebérselo, entonces no tiene tiempo pa’ la casa, vienen de trabajar y la plata que se ganan se la gastan tomando, y así es que se forman siempre las peleas”.

En la visión de los y las jóvenes sobre la domesticidad en el hogar, al igual que en los niños(as), las madres y ellos (ellas) tienen una alta responsabilidad.

“Cuando la mamá de uno está trabajando quien se queda en la casa es uno, y como es el mayor le toca a uno cocinar, le toca a uno de pronto barrer, de pronto lava el uniforme” (Hombre).

“Los hombres siempre es que tiene que ayudar a barrer el patio, recoger las basuras, pero acá nosotras las mujer tenemos que ayudar a las mamás a lavar los platos, también ayudar si uno tiene que lavar el uniforme, las medias. Con los hermanitos pequeños, como las mamás se van a trabajar y como uno es más grande se queda ayudando a los hermanitos más pequeños, hacer mandados, a lavar su ropa” (Mujer).

La participación del padre en estas actividades cobra protagonismo cuando se les vincula a las actividades laborales que realizan. Caso de aquellos padres dedicados al cuidado de una isla, tarea que les demanda la realización de ciertas labores domésticas, como lo muestra el siguiente relato:

“El mío es trabajador, el (papá) barre, se va a poné la liga y después viene y descansa” (Hombre).

Sin embargo, hay que resaltar, como patrón general en esta población, que la participación tanto del padre como de los(as) hijos(as) en estas labores es vista como una “colaboración,” con lo que reafirman que no es una función propia de su género, para los primeros; ni de su edad, para los segundos.

La proveeduría económica, desde la perspectiva de niños(as) y jóvenes, la realizan tanto padres como madres. Se destacan sólo los relatos en los que se menciona, justificadamente, la participación de la mujer en esta función por la tipología familiar de la que hace parte, recompuesta y/o uniparental, y el interés femenino por perpetuar el rol de proveedor históricamente asignado al hombre:

“En mi casa mi mamá responde por nosotros, como nosotros tampoco vivimos con mi papá, vivimos con mi padrastro, ella es la que trabaja para los hijos de ella, y para eso trabaja, para nosotros”.

“A veces hay unas mamás que tienen la plata pero la guardan con tal de que el marío busque la comida”.

El apoyo en las tareas escolares es un asunto de madres, pero en las Islas hay dificultad con el ejercicio de esta función. Así lo manifestaron niños(as) y jóvenes, debido al bajo nivel de escolaridad en padres y madres:⁵

“Nosotros mismos, porque como ya estamos bien grandes nosotros tenemos que ponernos en biblioteca, pero tenemos que ver que aquí hay niños pequeñitos, que de pronto van donde el vecino, porque de pronto las mamás no saben leer, los papás no saben leer y de pronto como si tiene un hermano grande, el hermano los ayuda, o si no viene donde el vecino, o vienen al colegio”.

En consenso, los niños y las niñas, al referirse a la sexualidad, expresan que es poca la información que reciben en hogares y en el colegio sobre el particular. En los (las) jóvenes por el contrario, es un tema de conversación con las familias, por lo menos así lo demuestran sus discursos, en los que se evidencia la prevención por encima de la restricción. El asunto que preocupa, entonces, es la calidad de información que se les está brindando:

“Mi mamá siempre me dice que me cuide porque este tiempo está muy malo para estar teniendo hijos, que no tenga hijos por ahora, y que si llegas a salir embarazada, mira que no sé qué; en cambio a los hombres les dicen y que procura y fórrate que ahora están dando muchas enfermedades como el SIDA, y deja de estar cogiendo las pelaítas alegres y buscando por ahí, que yo no estoy pa’ está atendiendo nieto” (Mujer).

Todos los entrevistados, hombres y mujeres, referencian una concepción tradicional de familia definida a partir de lazos de consanguinidad, en las que los conflictos parentales y distribución desigual de roles según género hacen parte de la cotidianidad.

La Pobreza como Fenómeno Vivido

La pobreza refleja estados de privación de bienestar en los ámbitos personal, familiar y comunitario, los cuales se expresan a través de condiciones socioeconómicas y espaciales vulnerables. Una persona que vive en la pobreza o en extrema pobreza, no cuenta con los recursos suficientes para acceder a condiciones de vida digna; tiene que buscar diariamente diversas salidas para sobrevivir.

Como categoría social, la pobreza es un concepto relativo, se define sólo de forma aproximada, tanto cualitativa, como cuantitativamente, siempre teniendo como

referencia el marco socioeconómico, cultural y geográfico que percibe el individuo, por eso, se puede hablar de conciencia de pobreza, es algo que se evalúa a través de la experiencia personal, tiene múltiples dimensiones y efectos en el sistema social.

Para los informantes, la pobreza se asocia, por una parte, a carencias materiales —falta de bienes y servicios, ingresos bajos, empleo inestable, viviendas precarias, entre otros—, y por otra, a condiciones psicosociales y emocionales vivenciadas por las personas que se encuentran en esta situación.

Los niños y las niñas fueron explícitos en sus respuestas, definen la pobreza como falta de recursos económicos, lo cual incide negativamente en la satisfacción de las necesidades básicas de las personas y las familias.⁶ La describen de la siguiente manera:

“Cuando los hijos le andan llorando a la mamá porque tienen hambre y ésta le dicen mijo yo no tengo porque tu papá no me ha dado la plata...cuando los niños no los meten en el colegio” (Niña).

Cuando no se tiene dinero, cuando no tienen donde vivir...Cuando no hay plata para pagar en la tienda la comida. No se tiene dinero para pagar las deudas...no se tiene ropa, no se tiene nada para ponerse, no se tiene zapatos” (niña).

Los hombres y mujeres jóvenes tienen una concepción más amplia de la pobreza, no sólo la conciben como carencia de dinero, sino también como falta de oportunidades,⁷ como estado de privación.⁸ Además, consideran que cuando no hay amor y respeto entre la pareja o entre los hijos esto es también sinónimo de pobreza. Identifican varios tipos de pobreza: la material, la del espíritu y la social, que es cuando se carece de infraestructura comunitaria. En ese sentido, se aproximan a los planteamientos de Manfred Max Neef (1998), cuando éste propone una reinterpretación del término, superando la concepción tradicional de relacionar este estado con un determinado umbral de ingresos (noción estrictamente economicista) y sugiere no hablar de “pobreza”, sino de “pobrezas”, por cuanto cualquier necesidad fundamental, que no es adecuadamente satisfecha, revela una *pobreza humana*. Los(as) jóvenes de Orika lo expresan de la siguiente forma:

“La pobreza es cuando uno no tiene nada..., también tiene que ver con la falta de dinero, pero también hay pobreza de amor, pobreza de respeto, esto también puede ser pobreza” (Mujer).

“La gente humilde, la gente que no tiene nada, que tiene que salir a las calles a buscar comida... a veces se vuelven gamines cogen lo del suelo, pobre de todo, de espíritu... tiene pocas posibilidades en la vida...” (Mujer).

Los niños y las niñas consideran que en las islas viven muchas familias pobres, que no pueden satisfacer adecuadamente sus necesidades básicas, sufren las consecuencias del aislamiento, de la falta de empleo productivo y del acceso a los servicios básicos, relacionan estos estados con la falta de infraestructura en estos territorios:

“¡En Orika, sí hay pobreza! porque por aquí andan unos niños en calzoncillo y no tienen ropa, ni tienen agua para bañarse, y se acuestan así mismo, y a veces no tienen plata para comer” (Niño).

“Somos pobres porque no hay agua, no hay luz. El agua se tiene que comprarla y la venden muy cara...porque hay familias que no tienen dinero...porque los papás no trabajan” (Niña).

A diferencia de los niños y niñas los jóvenes y las jóvenes consideran que en las islas no hay pobreza porque todos tienen acceso a alimentos y cuentan con una vivienda:

“Aquí no hay pobreza; por ejemplo, aquí nadie se acuesta sin comer, porque aquí tú vas de pronto a una isla a buscar un poquito de comida y no te lo niegan... Así sea pescado sancochao, o asao solo, pero de que comemos, comemos” (Mujer).



Foto: Mario Lorduy B. Sección Publicaciones / Universidad de Cartagena.

“Tampoco es que haya demasiada riqueza pero hay para poder vivir” (Hombre).

Dos jóvenes expresan que en la isla sí hay pobreza, pero no tan pronunciada como se da en las ciudades:

“Aquí sí hay pobreza, lo que pasa es que no se nota casi...porque aquí la gente de pronto sabe disimular” (Mujer).

“Aquí no se nota tanto porque hay más...como más trabajo” (Hombre).

La pobreza, como fenómeno social, de naturaleza compleja y polifacética es consecuencia de procesos económicos, políticos, sociales y culturales interrelacionados entre sí, que con frecuencia se refuerzan mutuamente, lo que agudiza las privaciones que sufren los pobres. Sus causas son diversas y también diferentes sus expresiones y manifestaciones en los grupos humanos. Para los informantes, son también múltiples las causas de la pobreza:

Los niños y niñas mencionan como causas la falta de trabajo, de emprendimiento de algunas personas; la precariedad o la falta de estudios:

“Son porque no estudiaron. Porque no saben leer...porque no quisieron salir adelante” (Niño).

“Porque no tenían una familia cuando estaban pequeños que se preocuparan por ellos... porque los pusieron a trabajar antes de estudiar” (Niña).

Y los jóvenes y las jóvenes identifican como causa de la pobreza la falta de emprendimiento y de empleo estable:

“Porque de pronto no quieren trabajar ni la mamá ni el papá quiere trabajar y entonces por eso es que dicen que la familia es pobre, porque no se disponen a buscar la plata” (Mujer).

“Porque no son de disposición, no se disponen a buscar la comida, a buscar la plata, a salir adelante” (Mujer).

Frente a las situaciones adversas a las cuales se ven sometidos cotidianamente los miembros de familias pobres, los (las) niños (as), y los (las) jóvenes plantean algunas alternativas de acción encaminadas a crear condiciones que faciliten el desarrollo de las personas, la promoción y la estabilidad familiar y la consolidación de procesos comunitarios, encaminados a mejorar la calidad de vida de los moradores de Orika. Se destacan entre sus propuestas: la capacitación y organización de los jóvenes para el trabajo productivo, la estructuración de proyectos de integración, el buen uso del tiempo libre, el manejo de la sexualidad de los jóvenes, la educación a padres de familia para asumir positivamente la crianza de los hijos y, en general, la promoción y desarrollo de la familia, el abordaje de los problemas cruciales de la comunidad como la drogadicción, el desempleo, los servicios básicos, entre otros.

Los niños y las niñas fueron explícitos en la identificación de alternativas de abordaje y superación de la pobreza; señalan, entre otros: el trabajo estable de los adultos, la solidaridad entre los miembros de la familia y vecinos, el estudio y la reducción de gastos en cervezas y alcohol por parte de los adultos:

“Trabajar...Estudiar una carrera para poder sustentar sus necesidades” (Niña).

“Estudiar...no tomar tanto” (Niño).

Los jóvenes plantean como alternativas de solución a la pobreza, el trabajo, el estudio la capacitación para el oficio:

“Yo digo que a través de un trabajo estable, muchos van es a ganarse el día, lo bueno es que ellos vayan, trabajen y que regresen a su casa y ya saben que la plata está ahí; pero otro si salen a pescar y no cogen ná... Ellos quieren una fuente de trabajo que esté ahí estable”.

“Yo digo que si uno estudia no pasa necesidad; así, por ejemplo, ese hotel necesita un administrador, y si yo estudio administración yo antes que venga uno de afuera, puedo ser yo la administradora de ese hotel; si estudio ya uno no necesita que vengan profesores de afuera, sino que ya los profesores podrían ser de aquí”.

Llama la atención que para los (las) entrevistados(as), la pobreza no es un problema individual, sino esencialmente colectivo, que afecta a todos los miembros de la familia, tiene múltiples dimensiones que están estrechamente relacionadas.

Reflexiones Finales

Desde el genero, la cotidianidad de los(as) habitantes de las Islas del Rosario en un día laboral y de descanso muestra que la dedicación de tiempo por actividad está fuertemente marcada por la tradicional división sexual de roles. La mujer privilegia los espacios privados del hogar y todo lo relacionado con su atención, mientras el hombre se preocupa por la proveeduría económica y su alta participación en espacios públicos, que en el contexto de los Isleños están representados en el mayor tiempo de dedicación a *las actividades de ocio*. El panorama general muestra que la participación de los hombres en las tareas domésticas es baja.

En general, el análisis de la cotidianidad refleja poca movilidad entre los habitantes de las Islas del Rosario. Las actividades se realizan al interior del territorio: hogar

-escuela, hogar-trabajo, hogar- casa de familiares/o amigos, hogar- sitios de diversión (gallera, estadero, playa). Es baja la movilidad hacia otros lugares cercanos como la ciudad de Cartagena y las Islas de Barú. Aun cuando se están gestando procesos de organización social entre los habitantes de las Islas del Rosario, la participación social no fue una actividad reportada en su cotidianidad, proceso fundamental para la planeación del desarrollo.

La familia, concebida a partir de los lazos de consanguinidad en su tipología nuclear y extensa, es el referente inmediato para niños(as) y jóvenes entrevistados. La autoridad y las labores domésticas son las funciones que más están marcando la desigualdad de género en su interior.

La formación sexual es un tema poco conversado en las familias, especialmente con los (las) niños(as), aunque la cotidianidad está mostrando que en las Islas se inician a muy temprana edad las relaciones sexuales. Por otra parte, la calidad de la información recibida no está aportando a la construcción de decisiones autónomas y responsables en los(as) jóvenes.

A través de los testimonios expuestos, se ha podido observar los diversos elementos que constituyen la percepción de la pobreza. Se detectó, cómo las situaciones cotidianas a las que están enfrentados los pobres, los hacen vulnerables, genera frustración y angustia, por la inestabilidad en que viven; pero a su vez, se muestra cómo algunos de estos estados los motivan a visionar estrategias de supervivencia, demandando para ello de la solidaridad familiar, la promoción y capacitación para un mejor desempeño laboral. Sobre este estado se resalta lo siguiente:

La pobreza debe entenderse con respecto a cada lugar, a cada grupo social, a cada región. Aún en un mismo lugar las personas pobres hacen importantes distinciones en torno al fenómeno, a los tipos de pobres — los pobres sin recursos económicos, los pobres en forma temporaria, los pobres que trabajan y no tienen satisfechas todas sus necesidades, los pobres de espíritu — y sobre el impacto que en las personas y familias afectadas como se pudo observar entre los(las) niños (as) y los y las jóvenes de las islas. Por eso, es necesario estudiar el fenómeno, contextualizarlo, y vincular a la población afectada a fin de poder conocer y comprender su cotidianidad, lo que implica políticas sociales incluyentes que recojan y articulen las particularidades de estos grupos humanos desde una perspectiva integral, que valore las diferencias, las múltiples dimensiones de la pobreza, la riqueza natural y la vocación turística del archipiélago. Es un reto del Estado, la familia, la comunidad y las iniciativas privadas.

CITAS

¹ En 2001 un grupo de líderes, residentes en el asentamiento disperso de Isla Grande, decidieron organizar la comunidad para hacer una toma colectiva de un predio abandonado que antes había sido utilizado por ellos como roza; fundaron allí el pueblo de Orika, nombre que toman de una princesa negra hija de Benkó Biohó que según la leyenda fue asesinada porque se enamoró de un hombre blanco.

La Isla Grande hace parte del archipiélago de Nuestra Señora del Rosario, conformado por 23 islas, callos e islotes que hacen parte del Parque Nacional Natural Corales del Rosario y San Bernardo

² Entendiendo que el género no es una propiedad de los sujetos ni es un constructo fijo y terminado, condenado a una perpetua repetición, en su defecto, se admite como una categoría atada a la subjetividad, por lo tanto es necesario detectar y explicar cómo los sujetos se en-generan en y a través de una red compleja de discursos, prácticas e institucionalidades, históricamente situadas, que le otorgan sentido y valor a la definición de sí mismos y de su realidad. Ver: BONDER, 1998.

³ Instrumento que reporta secuencialmente las actividades realizadas por una persona durante 24 horas, la duración media, el volumen de población que las realiza según las diferentes horas, identificando al mismo tiempo, el espacio en que se desarrollan, la compañía y el medio de transporte empleado, por tanto, sirve para profundizar en las diferencias de género y de grupos de edad, respecto a la organización y distribución de tiempo, también para tomar decisiones en cuanto a políticas, formulación de planes, programas o proyectos en beneficio de la población estudiada.

⁴ Si bien reconocemos la estrecha relación entre territorio, espacio e identidad, en la investigación su uso no tuvo pretensiones de construir discursos de identidad nacional y soberanía, puesto que para ello tendríamos que haber tocado el tema de la propiedad del archipiélago, cuestión que además de desbordar los alcances de este artículo, por razones políticas no estaba dentro de los objetivos investigativos y de gestión contenidos en el convenio entre la Fundación Surtigas y la Universidad de Cartagena.

⁵ En las Islas, el 38% de las personas no tienen ninguna educación formal, el 20% presenta primaria completa, el 19% primaria incompleta, el 17% secundaria incompleta, y sólo un 4% ha completado sus estudios de secundaria. La Educación universitaria incompleta alcanza un 1%. Ver: Censo realizado por la Universidad de Cartagena, 2007.

⁶ En el decenio de los setenta del siglo pasado, se empezó a utilizar más el término *necesidades básicas*, y menos el de *subsistencia*, para hacer referencia a la pobreza. La expresión hacía alusión a dos elementos: uno relacionado con los requerimientos mínimos de consumo privado de una familia, como alimentación, techo, vestuario y ciertos mobiliarios, y otro con los servicios esenciales provistos por y para la comunidad, como agua potable, servicios sanitarios, transporte público, servicios de atención a la salud, educación e instalaciones o centros culturales. Algunos investigadores de la época consideraron que el término “necesidades básicas” era una prolongación del concepto “subsistencia” entre ellos Peter Townsend.

⁷ Amartya Sen es el gestor del enfoque de las capacidades y los derechos, para este autor la pobreza es un problema de privación de capacidades básicas y de derechos, debido al contexto económico y sociopolítico prevaleciente, y no a situaciones propias del ser, ni a la falta de ingresos. Para Sen, las capacidades comprenden todo aquello que una persona es capaz de hacer o ser; las capacidades se desarrollan de acuerdo a las oportunidades que las personas tengan. No están referidas a un problema de habilidades o de productividad, sino que hacen referencia a la libertad de las personas para decidir sobre sus desempeños y optar por las oportunidades que les permitan cumplir su rol individual y social, en función de su crecimiento como persona. Es decir, el punto central de

este enfoque está en las *realizaciones* (lo que una persona logra hacer) y en el *conjunto de opciones*, entendidas como oportunidades reales.

⁸ El concepto *privación relativa* se ha utilizado para analizar la pobreza, sobretodo en la literatura sociológica. Se tienen dos interpretaciones de ella: la primera, hace una distinción entre *sentimientos de privación*, refiriéndose a la visión o percepción que la gente tiene de la problemática, y *condiciones de privación*, para describir situaciones deseables que no se tienen, es decir, relacionadas con el *estilo de vida* dominante en una sociedad, privilegiando así los grupos de referencia que se escogen para fines comparativos. No es fácil disociar *las condiciones* de *los sentimientos*, un diagnóstico de las primeras requiere necesariamente una comprensión de los sentimientos.

BIBLIOGRAFÍA

BERICAT, Eduardo. (1998). *La Integración de los Métodos Cuantitativos y Cualitativos en la Investigación Social. Significado y medida*. Ariel. Barcelona.

BONDER, Gloria. (1998). *Género y subjetividad: avatares de una relación no evidente*. Género y Epistemología: Mujeres y disciplinas. Programa Interdisciplinario de Estudios de Género (PIEG) de la Universidad de Chile. En: *Womens Studies International Forum*, Vol 21, No 2. Santiago de Chile.

DE LEÓN, Rina. (2000). *Calidad de vida. ¿Un derecho, una oportunidad?* Ponencia Central Memorias del Congreso Nacional de Trabajo Social. Política social, calidad de vida y construcción de la paz. Cartagena de Indias. Cartagena.

DE LEÓN, Rina y HERAZO, Elda. (2007). *Imaginarios sobre familia y pobreza de los niños y las niñas, los hombres y mujeres jóvenes, adultos y mayores residentes en Orika, Islas del Rosario, Cartagena de Indias*. Informe de investigación. Convenio de Consultoría Universidad Cartagena – Fundación Surtigas. Cartagena.

DEEPA, Narayan. (2000). *La voz de los pobres. ¿Hay alguien que nos escuche?* Banco Mundial. Ediciones Mundi–Prensa. Madrid.

DURAN, Carlos. (2006). *Proyecto recuperando lo nuestro*. Universidad de los Andes, Fundación Marina – Surtigas – Colombia en hechos. Cartagena de Indias.

HALL, Stuart. (1997). *El trabajo de la representación*, En: *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. Stuart Hall (ed.), Sage Publications. Traducido por Elías Sevilla Casas. London. Págs. 13-74.

MAX-NEF, Manfred. (1998). *Desarrollo a Escala Humana. Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones*. 2ª Edición. Editorial Nordan–Comunidad, Icaria Editorial. Barcelona.

RATTER, Beate. (2001), *Redes Caribes, San Andrés, Providencia, Islas Caimán: entre la integración económica mundial y la autonomía cultural regional*. ICFES – Universidad Nacional de Colombia sede Caribe. Bogotá.

SEN, Amartya. (2000). *Desarrollo y libertad.*: Editorial Planeta. Bogotá.

CIBERGRAFÍA

ARAYA, Sandra. (2002). *Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión*. Cuaderno de Ciencias Sociales, N° 127. FLACSO, Sede Costa Rica. <http://www.flacso.or.cr/fileadmin/documentos/FLACSO/Cuaderno127.pdf>. Fecha de Consulta: Mayo 23 de 2009.

DE LEÓN, Rina; GARCÍA, Carmen y PANADERO, Miguel. (2008). *Manifestaciones de la pobreza en Cartagena de indias (Colombia)*. X Coloquio Internacional de neocrítica. Diez años de cambios en el mundo, en la geografía y en las ciencias sociales, 1999-2008. Universidad de Barcelona, Barcelona. <http://www.ub.es/geocrit/-xcol/284.htm>. Consulta: Mayo 1 de 2009.

BIOGRAFÍA

RINA DE LEÓN HERRERA

Trabajadora Social. Especialista en Planeación del Desarrollo. Doctora en Filosofía y Letras, Universidad de Castilla La Mancha. Profesora Titular de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena. Directora del Grupo de investigación Territorios vulnerables, desarrollo humano sostenible de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación, clasificado en categoría C por Colciencias.

e-mail: rinadelh@hotmail.com / rinadelh@yahoo.com

ELDA HERAZO DILSON

Trabajadora Social. Especialista en Teorías, Métodos y Técnicas de Investigación Social. Candidata a Magíster en Estudios del Caribe, Universidad Nacional de Colombia. Profesora de cátedra de la Facultad de Ciencias Sociales y Educación de la Universidad de Cartagena.

e-mail: eldah21@yahoo.com